EL PERRO EN GENERAL

*Julián Meza**

*Sólo unos cuantos individuos, que aún tratan
de afirmarse, buscan entre los escombros
de la vieja civilización moderna el esqueleto
de un perro que murió de frío.*

J.M.

El día que llegó el perro en general nosotros mismos nos dimos cuenta de que era imposible seguir buscándolo. El perro en general venía con todos sus colores, con todos sus pelajes, con todos sus colmillos y hocicos y gruñidos; el perro en general tenía el andar de todos los perros. Y la gente se desesperó, francamente, al verlo venir tan airoso, tan andaluz.

A nosotros, que siempre lo habíamos esperado en vano, inútilmente, ahora que lo veíamos venir hacia donde estábamos, casi nos resultaba imposible creer que estuviera aquí. Nos parecía inaceptable que el perro en general hubiese llegado así como así, sin la maldita justificación necesaria de toda la vida.

Desesperados, nos alegramos, nos desconsolamos y nos dispusimos a morir: el perro en general estaba presente y, tal vez, a tiempo. El resto de la gente se veía como alucinada, como poseída por un necio espíritu trashumante que, una vez recorridas inmensas parameras, llegaba hasta ella con el aliento alcohólico propio de un borracho.

Nadie sabía que era el perro en general el que había llegado. Probablemente algunos lo intuían, aunque de mera intuición no pasase. Otros, los más, suponían que se trataba de un monstruo descomunal, surgido de quién sabe qué profundidades de la tierra, el cual había permanecido rascándose su cola en general, siglo tras siglo.

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

JULIÁN MEZA

Muy ufano, el perro en general se instaló en el centro de la plaza principal de la ciudad y se dispuso a comer, con su generalizado hocico husmeante, residuos de carne en general.

El perro, que se sentía admirable, pronto se desengañó de su atractivo, porque la tanta gente ignorante que había en aquel lugar al verlo manso, buen perro e inocente en general se acercó y empezó a tirarle de la cola, le mostró los dientes, lo pateó y no faltó alguno que mordiera al pobre animal. Ante tanta agresividad, el perro en general salió disparado y fue a las afueras de la ciudad a lamerse las heridas que le produjo la gente, hasta donde nadie se atrevió a acercarse por miedo a que, imprevistamente, tal como sucedió con el perro, se presentase el gato en general.

Nosotros, que somos más racionales que cualquier otro animal, nos entregamos a la tarea de pensar seriamente en la posibilidad de que algún día se presenten todas las cosas en general, todos los animales en general, todos los vegetales en general... y entonces, en caso de que así suceda, la vida se transformará en un verdadero problema para toda la gente. Pero, además, es muy probable que un día también se presente el hombre en general. Este sí será el más grave problema a que tenga que enfrentarse la Humanidad en su conjunto: se morirán los vivos y los muertos y revivirán los muertos y los vivos; casi parecerá el día del juicio final. Pero la gente, la misma que ahora con sus mordidas ha ahuyentado al perro, no cabrá de felicidad en sí misma, pues el hecho de presentarse un hombre en general traerá como consecuencia que el perro huya despavorido.